

9. EL SIGLO XIII.



Clase de filosofía en la Universidad de París.

Aunque convencionalmente se considere que la Edad Moderna comienza en el siglo XV, ya en el XIII podemos ver, si bien de manera incipiente, muchos fenómenos considerados modernos, como la aparición de ciudades, la existencia de una burguesía ligada al comercio con Oriente, etc.

En este siglo la filosofía alcanzó un gran desarrollo, debido, sobre todo, a tres factores: el **conocimiento de Aristóteles**, la creación de las **Universidades** y la creación de las **Órdenes mendicantes**. Las Órdenes

mendicantes fueron la forma como la Iglesia se adaptó a la nueva vida urbana. La Orden de Predicadores u orden dominicana, fundada por Santo Domingo de Guzmán, y la Orden de San Francisco, fundada por San Francisco de Asís, llegaron a dominar las Universidades, y, a través de ellas, la filosofía de la Baja Edad Media.

Cinco fueron las corrientes filosóficas del siglo XIII: el **averroísmo latino**, el **agustinismo**, el **tomismo** o **filosofía aristotélico-escolástica**, el **escotismo** y el **lulismo**.

CORRIENTES FILOSÓFICAS DEL SIGLO XIII

- Averroísmo latino
- Agustinismo
- Tomismo o filosofía aristotélico-escolástica
- Escotismo
- Lulismo

1. EL AVERROÍSMO LATINO.

Siger de Brabante y **Boecio de Dacia** capitanearon esta corriente filosófica, influida por Averroes y asentada en la Universidad de París (la Universidad de París fue la primera que se creó, y también la más importante en este siglo). Los averroístas latinos antepusieron la filosofía de Aristóteles y de Averroes a los dogmas de la religión, lo que les ocasionó abundantes polémicas con los filósofos de las otras corrientes, así como graves conflictos con las autoridades eclesiásticas.

2. EL AGUSTINISMO.

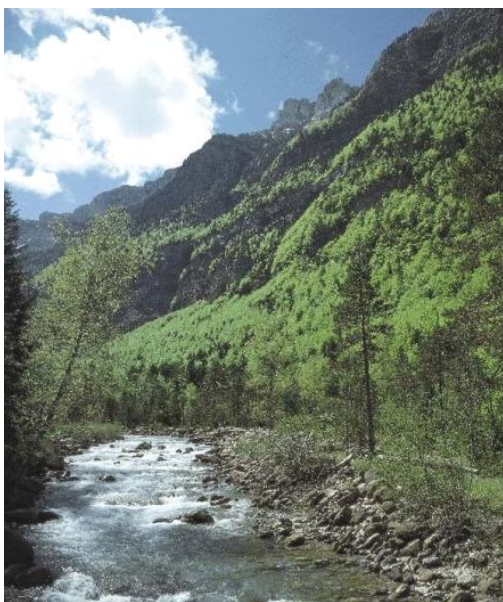
El agustinismo enraizó sobre todo en la Orden franciscana, adoptando en el siglo XIII las formas de **agustinismo filosófico** y agustinismo científico. Al primero pertenecen **Alejandro de Hales, Juan de la Rochela, y San Buenaventura.**

El **agustinismo científico** se desarrolló en la Universidad de Oxford, donde por fin se despertó un interés científico renovado, después de tantos siglos de aletargamiento de la ciencia. A este hecho contribuyó naturalmente el conocimiento de la ciencia griega gracias a las traducciones. **Roberto Grosseteste** (1170- 1253) y **Roger Bacon** investigaron en el campo de la óptica, trasladando a la ciencia el interés que el agustinismo tenía por la luz, según la teoría de la iluminación del maestro.



En las catedrales góticas el muro cede ante la vidriera, para que pase la luz. Rosetón de la catedral de León.

2.1. SAN BUENAVENTURA.



El mundo entero es como un libro, que ha sido escrito para que sea leído por el hombre y no olvide a su autor.

Juan de Fidanza, llamado *San Buenaventura*, nacido en Italia en 1221, estudió y profesó más tarde en la Universidad de París. También ocupó los más altos cargos en la Iglesia y en la Orden franciscana. Murió en 1274.

El mayor bien, único capaz de satisfacer al alma humana, nos dice San Buenaventura, es la unión con Dios. No obstante, en esta vida es imposible y ha de quedar relegado a la vida futura. Sin embargo sí es posible un cierto acercamiento a Él. Uno de los caminos es el del conocimiento. Un itinerario (*Itinerario de la mente hacia Dios* se titula su más importante obra) que tiene tres etapas: el mundo, el alma, el éxtasis. En primer lugar,

descubrimos a Dios en las cosas creadas, las cuales son sus **vestigios**, signos, que nos hablan de Él. El mundo entero es como un libro, que ha sido escrito para que sea leído por el hombre y no olvide a su autor. Es como si Dios se hubiera revelado en el libro del mundo, además de en la Biblia. Esta es la teoría del **ejemplarismo**, que ya encontramos en San Agustín. A su base tiene la teoría de las **ideas ejemplares**, también de San Agustín, según la cual, en Dios están todas las ideas, ideales o arquetipos de todas las criaturas, las cuales son ejemplos de ellas.

En segundo lugar, podemos encontrar a Dios en nuestra alma. El alma inmaterial es **imagen** de Dios. En la imagen el parecido es mayor que en el vestigio. La prueba agustiniana de la existencia de Dios e, incluso el argumento ontológico, tendrían cabida por el procedimiento interiorista para acercarse a Dios.

La tercera etapa es la vía mística, el éxtasis.

3. SANTO TOMÁS DE AQUINO.

La filosofía aristotélico-escolástica es un intento de sintetizar la filosofía de Aristóteles y la religión cristiana. Esta corriente estuvo representada sobre todo por dominicos. Comenzó la tarea **San Alberto Magno** (1206-1280) y la culminó su discípulo Santo Tomás de Aquino.

De cualquier forma, ha de tenerse en cuenta que la filosofía de Santo Tomás no contiene exclusivamente elementos aristotélicos, sino también platónicos, así como otros tomados de la corriente agustiniana e incluso de las filosofías árabe y judía. Es una gran síntesis de toda la filosofía anterior.

3.1. VIDA Y OBRA.

Santo Tomás de Aquino nació en el año 1225, en el seno de una familia noble italiana.

Destinado por sus padres a la carrera militar, eligió, sin embargo, una vida de estudio, entrando en la Orden dominicana. Estudió en París con San Alberto Magno, donde más tarde enseñó, así como en diversos lugares de Italia. Murió en 1274.



Manuscrito de Santo Tomás. El Santo manifestó, después de su experiencia mística, que todo lo que había escrito sobre Dios no le parecía más que paja.

Entre sus muchas obras destacan la *Suma teológica* y la *Suma contra gentiles*. Su estilo, contrario al de San Agustín, es frío, preciso y sistemático. La *Suma Teológica* quedó sin terminar, después de que tuviera un éxtasis el santo, lo que le imposibilitó para seguir escribiendo sobre Dios, ya que a partir de ese momento le parecería inefable.

La obra de Santo Tomás originó una gran polémica, porque se tenía miedo a Aristóteles tal y como era presentado por



La familia de Santo Tomás, que no veía con buenos ojos su vocación de fraile, lo encerró en el castillo de Rocassecca, sometiéndolo a todo tipo de tentaciones. En este cuadro, probablemente de Velázquez, los ángeles reconfortan al Santo, después de haber vencido la tentación.

los averroístas y porque contradecía algunas tesis de San Agustín. Santo Tomás era un innovador frente a la tradición y, ya es sabido, siempre se tiene miedo a todo lo nuevo. Las autoridades eclesiásticas condenaron algunas tesis tomistas y muchos filósofos del ala agustinista se aprestaron a criticar la filosofía de Santo Tomás.

No obstante, con el tiempo, se produjo el triunfo del tomismo. En 1323 fue canonizado. Luego se le dieron los títulos de "Doctor Angélico" y de "Doctor Común". Finalmente fue adoptada su filosofía como filosofía oficial de la Iglesia católica.

3.2. FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA.

Hasta Santo Tomás los pensadores cristianos no se plantearon con profundidad el problema de las relaciones entre la fe y la razón, entre la teología y la filosofía. Hasta la recuperación de Aristóteles por el Occidente cristiano, se habían confundido; después, algunos, como los averroístas, las habían separado y contrapuesto. Santo Tomás adoptará una postura intermedia: filosofía y teología son dos disciplinas distintas, pero no contrapuestas, sino que se encuentran en armonía, y pueden ayudarse mutuamente.

Filosofía y teología son **distintas** porque se basan en dos fuentes de conocimiento distintas: la primera en la **razón**, la segunda en la **fe**.

Aunque distintas, **no** son **contrapuestas**, porque tanto la razón como la fe proceden de Dios. La fe de la gracia, y la razón ha sido creada por Dios.

Filosofía y teología se encuentran en **armonía**. Hay muchas verdades reveladas, como la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, que pueden ser demostradas racionalmente. No obstante, Dios ha creído necesario revelarlas porque son necesarias para la salvación, y no todo el mundo es filósofo.

Hay, por otra parte, otras verdades, como la creación, que no se pueden demostrar; pero esto no ocurre porque sean irracionales, sino porque son más bien **suprarracionales**, porque nuestra inteligencia, limitada, no puede comprenderlas.

Filosofía y teología pueden prestarse **mutua ayuda**. La filosofía, demostrando muchas verdades reveladas, puede resultar muy útil a la teología, ya que es mejor comprender que creer. La teología, por su parte, puede avisar a la filosofía de cuando ha caído en un error. Si se ha razonado bien, no tiene por qué haber conflicto; de modo que, si lo hay, habrá que repasar nuestros razonamientos para ver donde está el fallo. Por eso, la filosofía puede ayudar también a la teología mostrando como los razonamientos de los filósofos enemigos de la religión cristiana son falaces.

La filosofía se subordina a la teología. La relación entre ambas queda resumida en la conocida frase de que la filosofía es "**ancilla theologiae**", la sirvienta, la criada de la teología.

3.3. ONTOLOGÍA.

En ontología el Doctor Angélico sigue a Aristóteles en la mayoría de sus teorías. Por lo que respecta a la cuestión de los universales sostiene, junto con el Estagirita, la posición realista de que el universal está en las cosas. Pero Santo Tomás añadió de su propia cosecha la teoría de la **esencia** y la **existencia**.

Santo Tomás llamó a la sustancia **esencia** (essentia) y le añadió la existencia (esse). El ente finito es un compuesto de esencia y existencia. La esencia es potencia de ser, capacidad de existir; la existencia es acto de la esencia.

Los seres creados se ordenan conforme a una gradación jerárquica: ángel, hombre, animal, vegetal y ser inorgánico. En las sustancias espirituales sólo hay una composición de potencia y acto: la de esencia y esse. En los seres

PROBLEMA DE LOS UNIVERSALES

- ULTRARREALISMO (Universal separado):

Platón, Escoto Erígena.

- REALISMO MODERADO (Universal en las cosas):

Aristóteles, Santo Tomás.

- CONCEPTUALISMO:

Abelardo, Guillermo de Occam.

- NOMINALISMO:

Roscelino.

materiales, sin embargo, hay una doble composición de potencia y acto: primero, una composición en la sustancia misma, que está compuesta de materia y forma, y, en segundo lugar, una composición de la sustancia, ya compuesta, con el esse.

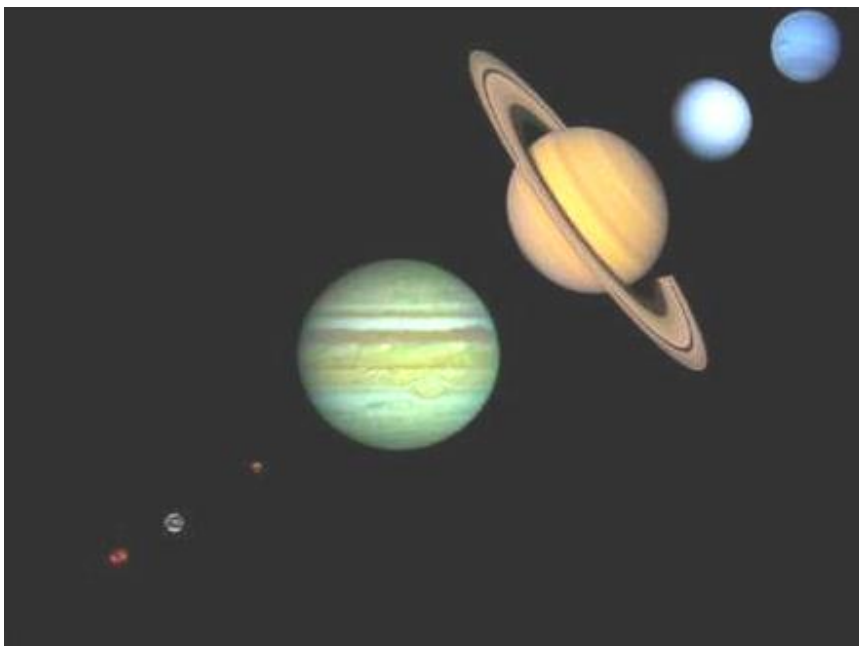
3.4. TEOLOGÍA NATURAL.

La **teología natural** es conocimiento de Dios exclusivamente por la razón; a diferencia de la **teología sobrenatural**, que se apoya en la fe.

Santo Tomás estimaba necesaria la demostración de la existencia de Dios. A pesar de su profunda fe, era consciente de la **posibilidad del ateísmo**, por el hecho de que la existencia de Dios no es evidente para nosotros.

Hay dos formas de demostrar la existencia de Dios, según que el punto de partida sea la **idea** de Dios o sean las cosas del mundo, los seres creados. En el primer caso tenemos el argumento ontológico, que, como vimos, Santo Tomás no aceptaba, porque no es seguro que la idea que en principio tenemos de Dios sea acorde con lo que en realidad es, y porque se produce un tránsito ilegítimo del orden ideal al orden real. La demostración de Dios debería partir de cosas conocidas por nosotros, como son sus obras, los seres creados. Esta sería una demostración que iría del **efecto** a la Causa. Ahora bien, aun este tipo de prueba podría revestir dos formas, según que lo intentemos a través de nuestro interior o a través del mundo exterior. Si San Agustín siguió la **vía interiorista**, las pruebas que parten del **mundo exterior** tuvieron en santo Tomás de Aquino su más cualificado expositor con sus famosas **cinco vías**.

Ninguna era enteramente nueva, sino que se debían a Platón, Aristóteles, los filósofos árabes, etc. No obstante,



El orden y la belleza reinan en el mundo. Sistema solar.

Santo Tomás las desarrolló y sistematizó. Todas tienen la misma estructura: un punto de partida de carácter ontológico, esto es, un efecto universal; la aplicación de la causalidad eficiente; la imposibilidad de una serie infinita de causas eficientes, y la conclusión en una Causa

primera, considerada en cada caso como lo contrario del punto de partida.

De todas, la que más fuerza tiene (y de ahí su mayor éxito histórico) es la tercera. Su punto de partida es la **contingencia** de todos los seres, el hecho de que pueden ser y de que pueden no ser, puesto que se engendran y perecen. Ahora bien, si no hubiera un ser necesario, es claro que no habría nada. Por otra parte, si hubiera más de un ser necesario, la cadena no podría ser infinita y habría que concluir en la existencia de un Primer necesario.

También tiene mucha fuerza la quinta, que se fija en el orden y belleza que reina en el mundo, debido a que todas las cosas no ocurren por casualidad, sino con una **finalidad**. Pero si hay finalidad tiene que haber inteligencia, lo que nos lleva a una Primera inteligencia

EFEECTO UNIVERSAL	CAUSALIDAD EFICIENTE	IMPOSIBILIDAD DE UNA SERIE INFINITA DE CAUSAS	CAUSA PRIMERA
Contingencia	Ser necesario	Imposibilidad de una serie infinita de seres necesarios	Primer necesario
Finalidad	Inteligencia	Imposibilidad de una serie infinita de inteligencias	Primera inteligencia

El hombre no puede conocer directamente los seres espirituales. Tan sólo puede conocer a Dios indirectamente, a través de los seres materiales. Este conocimiento es **analógico**, es decir, podemos hacernos cierta idea de la **esencia** de Dios, aunque sin llegar a conocerla plenamente, perfectamente.

Este conocimiento se basa en un método que tiene tres vías: **vía afirmativa**, consistente en atribuir a Dios todas las perfecciones de las criaturas; **vía negativa**, consistente en negar de Dios todas las imperfecciones de las criaturas, y **vía de eminencia**, o elevación al infinito de todas las perfecciones atribuidas en la primera vía. Por ejemplo, podemos decir que Dios es infinitamente bueno, y hacernos cierta idea de lo que pueda significar eso, aunque nuestro conocimiento no será adecuado del todo, puesto que la bondad en Dios tiene un significado muy distinto al que pueda tener en las criaturas.

CONOCIMIENTO DE LA ESENCIA DE DIOS

- VÍA AFIRMATIVA: Atribución a Dios de todas las perfecciones de las criaturas.
- VÍA NEGATIVA: Negación de Dios de todas las imperfecciones de las criaturas.
- VÍA DE EMINENCIA: Elevación al infinito de todas las perfecciones atribuidas en la primera vía.

La esencia de Dios es la existencia. En Dios la esencia y la existencia se identifican, son lo mismo. Si el ser finito no es su existencia, sino que la tiene, la ha recibido de otro, Dios es el **ipsum esse** el existir mismo, el ser que es por sí. Hay un pasaje en la Biblia en que Moisés pregunta a Dios cuál es su nombre y obtiene como respuesta: "Ego sum qui sum". "Yo soy el que soy", que Santo Tomás interpreta en el sentido de que Dios es la Existencia. De cualquier forma, no podemos hacernos una idea plena de lo que esto significa.

Dios creó el mundo libre e inteligentemente, esto es, no de manera arbitraria, sino según las ideas que tiene en su mente, modelos o arquetipos de las cosas creadas. En este punto, Santo Tomás se vale de San Agustín. Y, sin embargo, a quien no puede seguir es a Aristóteles, puesto que, aunque es verdad que no se puede demostrar que el mundo no sea eterno, debemos creer que tuvo comienzo en el tiempo porque así se nos ha revelado.

3.5. ANTROPOLOGÍA.

El hombre es un ser creado, finito, natural. Y sin embargo, corona la naturaleza. En la jerarquía universal de medios y fines, donde unos seres son medios para otros seres, el hombre es fin de todas las criaturas. Todas han sido hechas para estar a su servicio.

El hombre posee las estructuras metafísicas de potencia y acto, esencia y existencia, sustancia y accidentes y materia y forma.

Es una **única sustancia**, compuesta de materia y forma, cuerpo y alma. Santo Tomás se opone a la tradición agustiniana, donde alma y cuerpo son dos sustancias distintas, la unión es accidental y el hombre es el alma.

En antropología tan sólo difiere de Aristóteles en que afirma la inmortalidad del alma.

3.6. ETICA.

En ética Santo Tomás sigue en buena parte a Aristóteles, aunque introduciendo algunas correcciones y añadidos con objeto de adaptarlo a la religión cristiana.

Así, para el filósofo cristiano el bien supremo, el fin último del hombre y la felicidad no puede consistir en la

contemplación filosófica, sino en la **contemplación de Dios** en la otra vida.

A pesar de todo, el bien supremo en esta vida es un medio para alcanzar aquel bien superior de la otra, y aquí sí tendría cabida la ética aristotélica.

Las normas morales se basan en las tendencias naturales del hombre, en lo que se llama **ley natural**, como el instinto de conservación, de procreación, la sociabilidad, la necesidad de Dios, etc. Según Santo Tomás el derecho positivo debiera ser una concreción de esta ley natural. La ley natural forma parte de la llamada *ley eterna*, que rige el Universo y cuyo autor es Dios.

3.7. FILOSOFÍA POLÍTICA.

Santo Tomás enfoca el problema de las **relaciones** entre la **Iglesia** y el **Estado** del mismo modo que entre la teología y la filosofía. Iglesia y Estado son dos **sociedades distintas**; la primera tiene como objeto el fin sobrenatural del hombre, la segunda su fin natural. Sin embargo, **no** son dos sociedades **contrapuestas**, sino que deben estar en **armonía y ayudarse mutuamente**. El gobernante debe tener autonomía; pero sin infringir ningún precepto de la Iglesia. Al fin y al cabo, el fin natural del hombre no es más que un medio para alcanzar el fin sobrenatural. El Estado está al servicio de la Iglesia.

4. DUNS ESCOTO.

La filosofía de Duns Escoto (1266-1308) tiene los suficientes ingredientes aristotélicos como para que pueda ser considerada dentro del espíritu constructivo del siglo XIII; pero este franciscano escocés (de ahí lo de "Escoto") en abierta controversia con el tomismo, **preludia** también la filosofía crítica del XIV. La separación de la filosofía y la teología, el voluntarismo teológico, etc., son elementos que encontraremos más tarde en Guillermo de Occam.

5. RAIMUNDO LULIO.

Ramón Llull o Raimundo Lulio (1235-1315) fue un franciscano mallorquín empeñado en una cruzada espiritual contra el Islam, convencido como estaba de que era capaz de probar racionalmente todas las verdades reveladas de la religión cristiana. Para ello se ayudó de un método, la **Ars Magna** (Arte Magna), consistente en una serie de símbolos y de reglas para combinarlos, que puede ser considerado una anticipación de la lógica moderna, ya que introducía la idea de sustituir los conceptos por símbolos con el fin de facilitar su manejo. Su ardor le llevó, tanto a París, a combatir a los averroístas, como, incluso, a Africa, donde cuenta la leyenda que fue

martirizado. Ramón Llull que, junto a este espíritu racionalista, poseía también una profunda vertiente mística, fue autor de numerosas obras: *Libro de la contemplación. Blanquerna, Libro de amigo y amado*, etc.

La influencia de Lull fue grande dentro y fuera de España. Su discípulo más importante fue el catalán **Ramón Sibiuda** (s. XIV-XV).

6. TEXTOS.

"La existencia de Dios puede demostrarse de cinco maneras. La primera y más evidente prueba es la que se deduce del movimiento; porque es cierto, y consta por la experiencia, que en este mundo hay cosas que se mueven. Pero todo lo que se mueve recibe el movimiento de otro; porque ningún ser puede moverse sino en tanto que tiene poder para aquello hacia lo cual es movido. Una cosa no mueve a otra sino en cuanto existe en acto, porque mover no es otra cosa que hacer pasar un ser de la potencia al acto; y un ser no puede pasar de aquella a este sino por medio de otro, que está en acto. Así es como lo cálido en acto, cual es el fuego, hace que el leño, que es cálido en potencia, sea cálido en acto, y por esto lo mueve y modifica. Mas no es posible que el mismo ser esté a la a la vez en acto y potencia, en el mismo concepto, sino bajo conceptos diferentes; porque lo que es cálido en acto, no puede serlo al mismo tiempo en potencia, y sí frío simultáneamente en potencia. Por consiguiente, es imposible que el mismo ser mueva y sea movido en el mismo concepto y del mismo modo, o que él se mueva a sí mismo; y por lo tanto, es necesario que todo lo que se mueve sea movido por otro. Si, pues, el que da el movimiento él mismo está en movimiento, es preciso que lo reciba de otro, y este de otro; pero en esto no puede continuarse hasta lo infinito, porque en este caso no habría algún primer motor, y por consecuencia tampoco habría algo que moviese a otro; porque los segundos motores no mueven sino en cuanto son movidos por un primero. Así, un bastón no mueve sino cuando le mueve la mano que se sirve de él. Por consiguiente, es preciso remontarse a un primer motor, que no sea movido por otro, y este primer motor es el que todo el mundo llama Dios.

La segunda prueba se deduce de la naturaleza de la causa eficiente. En efecto: en las cosas sensibles hallamos cierto encadenamiento de causas eficientes. No se encuentra, sin embargo, ni es posible, que una cosa sea causa eficiente de sí misma; porque entonces sería anterior a sí misma, lo que es imposible, ni es posible que para las causas eficientes se remonte uno de causas en causas en serie infinita; puesto que en todas las causas eficientes ordenadas, la primera es causa de la intermedia, y ésta de la última; ya sea que las causas intermediarias sean muchas, ya que solamente haya una. Pero quitada la causa, se quita también el efecto; luego, si en las eficientes no se admite una primera causa, no hay ni puede haber última ni intermedia. Ahora bien: si por medio de las eficientes

se remonta uno de causa en causa hasta el infinito, no habría causa eficiente primera, y por consecuencia no habría ni último efecto, ni causas eficientes intermediaras: lo que evidentemente es falso. Luego es necesario admitir una primera causa eficiente, y ésta es la que todo el mundo llama Dios.

La tercera prueba está sacada de lo posible y de lo necesario, y se expone de este modo. En la naturaleza hallamos cosas que pueden ser y no ser, puesto que hay quien nace y quien muere, y que puede, por consecuencia, ser y no ser. Ahora bien: es imposible que tales seres existan siempre; porque lo que es posible que no exista, alguna vez no existe. Por consiguiente, si todos los seres han podido no existir, ha habido un tiempo en que nada existía. Si así hubiera sido, nada existiría ahora; porque lo que no existe no puede recibir el ser sino de lo que existe. Por consiguiente, si no hubiese existido ningún ser, hubiera sido imposible que ninguna cosa empezase a existir; y por lo mismo nada existiría ahora; lo que a todas luces es falso. Por lo tanto, no todos los seres son posibles, sino que es preciso que en la naturaleza haya un ser necesario. Pero todo ser necesario o tiene la causa de su necesidad en otra causa, o no; y como no es posible que se proceda hasta lo infinito en las cosas necesarias que tienen causa de su necesidad, como tampoco en las causas eficientes, según lo dicho en este artículo, se deduce que es preciso admitir un ser que sea necesario por sí mismo, que no tome de otra parte la causa de su necesidad, sino al contrario que él sea la causa de la necesidad respecto de los demás, y a éste es el ser que todo el mundo llama Dios.

La cuarta prueba está tomada de los grados, que se notan en los seres. En efecto: se observa en la naturaleza algo más o menos bueno, más o menos verdadero, más o menos noble, y así en todo lo demás. El más y el menos se dice de los objetos diferentes, según que se aproximan de diversa manera a un tipo el más elevado; así, un objeto es más caliente a medida que se aproxima más a lo más cálido por excelencia. Por consiguiente, hay algo que es lo verdadero, lo bueno, lo noble por excelencia, y, por lo tanto, el ser por excelencia; porque lo que es verdadero por excelencia es ente por excelencia, como lo dice Aristóteles. Ahora bien: lo que lleva por excelencia el nombre de un género, es causa de todo lo que contiene este género; así, el fuego, que es lo que hay de más caliente, es causa de todo lo cálido, como lo dice el mismo filósofo; hay, pues, algo que es causa de lo que hay de ser, de bondad y de perfección en todos los seres; y a esta causa es a la que llamamos Dios.

La quinta prueba está tomada del gobierno del mundo. En efecto. Vemos que los seres desprovistos de inteligencia, como los cuerpos naturales, obran de un modo conforme a un fin; pues se les ve siempre, o al menos muy a menudo, obrar del mismo modo, para llegar a lo mejor; de donde se deduce que no por casualidad, sin con intención deliberada, llegan a su fin. Los seres desprovistos de conocimiento no tienden a un fin sino en tanto que son dirigidos por un ser inteligente que lo conoce; como la flecha es dirigida por el arquero. Luego hay un ser inteligente, que conduce todas las cosas naturales a su fin; y este ser es al

que llamamos Dios." (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*. Parte I, cuestión 2, artículo 3)